

EL BANCO MUNDIAL Y SU EVALUACIÓN DE LA GOBERNANZA EN BOLIVIA Y VENEZUELA: VALORACIÓN DE LA CALIDAD DE LA DEMOCRACIA¹

Blithz Lozada Pereira

Resumen

El presente artículo analiza el concepto de gobernanza empleado por el Banco Mundial y los organismos internacionales. Incluye seis indicadores que evalúan aspectos económicos y políticos de los países, haciéndolos o no, más o menos idóneos sujetos de crédito. Además, la gobernanza sumada a los derechos de propiedad y las restricciones del poder ejecutivo, evalúan la calidad de las instituciones democráticas de cada país. La evaluación anual que realiza el Banco contiene una cantidad relevante de fuentes con base en percepciones de la población, información local y hechos relevantes evaluados por expertos, según indicadores internacionalmente estandarizados.

Los resultados son sistematizados en seis rangos de gobernanza que muestran cómo en cada país, se realiza o se cercena el estado de derecho, protegiendo a las personas y constriñendo las prácticas al imperio de la ley; cómo se auspicia o restringe un entorno de libertad de expresión, de participación política y responsabilidad ciudadana; cómo se respetan o se conculcan los derechos políticos y las libertades civiles; cómo se procura o desestima la estabilidad política, la ausencia de violencia y la integración social; cómo se gestiona o manipula el consenso, haciéndose o no, un uso eficiente de los recursos, con servicios de calidad y con libre competencia privada; cómo se regula la vida económica, el flujo bancario y el comercio internacional; y,

¹ Las personas interesadas que deseen conocer contenidos relacionados con el presente texto, artículos escritos por el mismo autor, pueden recurrir a la siguiente página web: www.cienciasyletras.edu.bo. Gratuitamente, en la página encontrarán publicaciones sobre ciencia política, economía e historia, que fueron difundidas tanto en el formato de libro como en el formato de artículos en revistas especializadas, a cargo de editoriales de diferentes instituciones.

finalmente, cómo se realiza efectiva o sólo demagógicamente, la lucha contra la corrupción.

El artículo muestra la evaluación del Banco Mundial de Bolivia y Venezuela desde 1996 hasta el año 2009 inclusive, advirtiéndose una tendencia compartida a disminuir la gobernanza en ambos países. El texto contribuye a esclarecer la responsabilidad gubernamental en dicha evaluación que, recurrentemente, es peor en Venezuela que en Bolivia, aunque las tendencias de ambos países, son preocupantes, especialmente en lo referido al estado de derecho, la calidad de las regulaciones, la transparencia y la lucha contra la venalidad.

Abstract

This article analyzes the concept of governance employed by the World Bank and international organizations. Includes six indicators that assess economic and political aspects of countries, making them or not, more or less suitable for credit. In addition, governance coupled with property rights and restrictions on executive power, evaluates the quality of democratic institutions in each country. The annual assessment by the Bank contains a significant amount of sources, based on perceptions of the population, local information and relevant facts evaluated by experts, according to internationally standardized indicators.

The results are systematized in six ranges of governance that show how in each country, is being or curtails the law, protecting individuals and constraining practices in according with the rule of law, how to sponsor or restricts free environment expression, political participation and civic responsibility, how to respect or violate political rights and civil liberties, and how to strive or rejecting political stability, absence of violence and social integration, how it is managed or manipulated consensus, making or not an efficient use of resources and quality services to private competition, how it regulates the economic, bank flows and international trade, and finally, how is effective or just demagogic, anti-corruption.

The article shows the World Bank assessment of Bolivia and Venezuela from 1996 to 2009, noticeable a tendency to decrease shared governance in both countries. The text helps to clarify the government's responsibility in this assessment that, repeatedly, is worse in Venezuela than in Bolivia, although trends in both countries are troubling, especially regarding the rule of law, regulatory quality, transparency and the fight against corruption.

Descriptores

Gobernanza // Banco Mundial // Bolivia // Venezuela // Calidad institucional // Consolidación democrática

Key words

Governance // World Bank // Bolivia // Venezuela // Institutional Quality
// Democratic Consolidation

Proveniente de una larga tradición francesa patente en los años setenta del siglo XX, el concepto de *gobernanza* se ha constituido, hasta ahora, en una noción imprecisa que incluye tanto la idea de “dirigir la nave del Estado” como la *relación* dominante de éste con la sociedad. Además, se lo ha concebido como el *ideal* al que todo Estado debiese alinearse.

No obstante, a pesar de esta diversidad, existe un sentido descriptivo empleado recurrentemente por los organismos internacionales, sentido que concibe la gobernanza como la forma en que los gobiernos ejercen la autoridad política, económica y administrativa, articulando intereses para el desarrollo humano sustentable. A esta noción se le añade las acciones de las entidades económicas, de las organizaciones de la sociedad civil y de los centros que generan contenidos ideológicos autónomos, constituyéndose en factores decisivos para definir determinadas políticas públicas. Así, la gobernanza referiría la relación de las entidades sociales con el gobierno, incluyendo la suma de los esfuerzos gubernamentales y las acciones de los protagonistas públicos y privados para orientar el rol del Estado, haciéndolo protagonista en la interacción con la sociedad, de modo que sea posible encarar y resolver, con prestancia, las demandas y necesidades del conjunto.

Las limitaciones y el fracaso de las estrategias de desarrollo económico implementadas en varios países en la década de los ochenta, motivaron a que el Banco Mundial empleara la noción de *gobernanza* como un recurso que le permitiese reciclar su hegemonía ideológica, manteniendo las prerrogativas económicas de los países desarrollados. Esto se dio en un contexto en el que la segunda globalización ya había adquirido consistencia², y el discurso liberal y democrático se convertía progresivamente, en el único pensamiento triunfante.

En efecto, después de que el liberalismo hubo derrotado al fascismo, que tuvo más de dos décadas de oprobiosa vigencia, en la primera mitad

² Según Jeffrey G. Williamson, el primer proceso de globalización se habría dado desde 1820 y habría durado poco menos de un siglo; el segundo, se habría iniciado a mediados del siglo XX. En contraste el primer proceso contrario a la globalización se habría dado desde el descubrimiento de América hasta 1820; en tanto que el segundo, desde antes de la Primera Guerra Mundial hasta 1950 (2002: 22).

del siglo XX; después de que el liberalismo hubo derrotado al socialismo que, tras una experiencia frustrada a escala mundial de más de 70 años, no pudo rebasar su obsolescencia económica y tecnológica, habiendo sufrido una implosión política que destapó sus excesos en contra de la libertad y el individuo; se dio un nuevo escenario para el discurso ideológico. De este modo, la necesidad de que el Banco Mundial tuviese un discurso vigente tanto económica como políticamente, definió desplazar el núcleo duro de su tematización ideológica, de un contexto a otro. El discurso del “crecimiento” fue menguando su fuerza, por lo que dio paso al discurso del “desarrollo económico”, en el que enfatizaba con entusiasmo, el discurso *institucional*. Fue en este contexto que se reivindicó las instituciones y la calidad de la democracia, permitiendo que la gobernanza adquiriese, cada vez más, un rol ideológico central.

En los años noventa, el Banco Mundial difundió que la gobernanza era un requisito imprescindible para que los países en “vías de desarrollo” lograsen objetivos económicos expectables, por ejemplo, en lo concerniente a la reducción de la pobreza o el incremento del producto interno bruto. Apareció entonces el concepto de *rule of law*, que podría traducirse como “regulación”, “normatividad” o “imperio” de la ley, aunque es más frecuente que se lo traduzca como “estado de derecho”.

Tal “estado de derecho” refería, por ejemplo, la necesidad de establecer, explicitar y aplicar sin distinciones ni privilegios, reglas que normen, de forma transparente, la vida económica. Se trataría de normas que resuelvan las disputas internas, pero que también resguarden la independencia del poder judicial, y señalen con claridad, los procedimientos imprescindibles que todo Estado debe seguir para transformar sus leyes como resultado de la discusión democrática. Como corolario de esta sistematización teórica, el Banco Mundial ofrecería apoyo financiero a los países que evidencias en una “buena gobernanza” y cuya estado de derecho sea más alto que el de los demás candidatos a recibir “apoyo” financiero internacional. En consecuencia, como ya era una práctica conocida en el banco, se requería *medir* la gobernanza, *medir* el estado de derecho, e inclusive *medir* la gobernabilidad y la calidad de la gestión pública.

Siguiendo las directrices y la cultura institucional que se forjó en Bretton Woods, reunión que dio lugar a la fundación del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, actualmente, ambas entidades han consolidado la medición de la gobernanza de los países haciendo uso de indicadores precisos. Pero la medición de ésta es, a la vez, sólo una componente de la medición de las instituciones. Es decir, los países que tengan “buenas instituciones”, que se disciplinen acatando las políticas globales, recortando el déficit fiscal y encaminándose por la vía de la

consolidación democrática, siendo anuentes al discurso institucionalista; esto es, los países que incrementen de forma sostenida y a largo plazo la calidad de sus entidades, se constituirían para el Banco Mundial en objeto privilegiado del crédito internacional, ahondando el monto de sus deudas.

No es apropiado explicitar aquí, la reticencia de los organismos internacionales a precisar la responsabilidad de los países desarrollados en la precipitación de las crisis económicas globales, o su silencio frente al déficit monstruoso de algunas economías dominantes, tampoco es apropiado ahondar en la ausencia de democracia interna en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional, donde las cuotas de poder están correlacionadas directamente con las categorías que los países acreedores alcanzan. Lo cierto es que, respecto de los países “en desarrollo”, para aspirar a ser mayor deudor de las entidades señaladas, es necesario lograr una alta evaluación en la *medición* de la calidad institucional que redundaría directamente en la calidad de la democracia y, por tanto, también en la evaluación de la gobernanza.



La medición de la calidad institucional la realiza el Banco Mundial en tres ámbitos: en primer lugar, la *gobernanza*; en segundo, el resguardo de los *derechos de propiedad*; y, en tercero, las restricciones al poder *ejecutivo*. La gobernanza se obtiene como promedio de seis parámetros evaluados, calificándose cada uno en el rango de cinco puntos.

El **primero** está constituido por la libertad de expresión, la participación política y la responsabilidad civil, aspectos que se manifiestan en la posibilidad de elegir gobernantes, prevenir el cumplimiento de los derechos políticos, facilitar la vigencia de las libertades civiles y promover el ejercicio de la prensa libre. El **segundo** parámetro se refiere a la estabilidad política, la ausencia de violencia y la integración social, considerando la imposibilidad de que el gobierno sea derrocado por medios violentos o anticonstitucionales.

El **tercero** refiere la efectividad del gobierno en construir consenso y en el uso eficiente de los recursos, ofreciendo servicios públicos de calidad sin politización partidaria, y auspiciando la competencia de los servicios privados. El **cuarto** parámetro se refiere a la calidad de la regulación, evidenciada en la abstención de intervención del gobierno en el flujo de bienes en el mercado, la dinámica del sistema bancario y el comercio internacional.

El **quinto** parámetro, llamado *rule of law*, es decir, el “estado de derecho”, ha restringido su inicial alcance, concentrándose en la protección de las personas y de la propiedad privada contra la violencia y el robo, y enfatizando la independencia y efectividad de los jueces en el cumplimiento de los contratos.

El **sexto** parámetro, finalmente, refiere el control de la corrupción con políticas que eviten la ausencia de transparencia y el uso discrecional del poder público para obtener ganancias privadas.

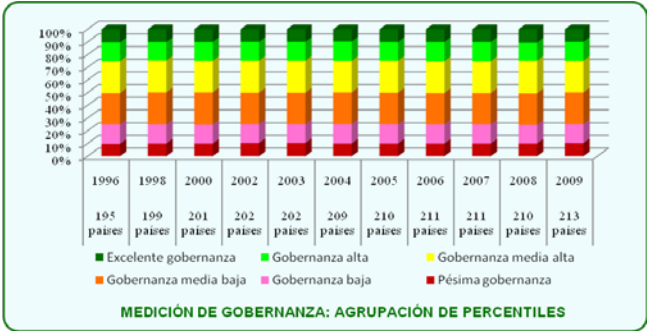
Desde 1996, el número de países cuya gobernanza ha sido medida por el Banco Mundial se ha incrementado de 195 a 213, después de catorce años. La *gobernanza*, como indicador en una escala de -2,5 a 2,5, está dividida en percentiles que se reúnen en cinco grupos. Los grupos extremos incluyen lo siguiente: en el tope está el primer país con gobernanza más alta, extendiéndose el grupo hasta el décimo lugar. Dicho grupo se considera de “excelente gobernanza” y lo forman 20, 21 ó 22 países. Los que se mantuvieron entre los diez percentiles de más alta gobernanza en los catorce años reportados, son Finlandia, Dinamarca y Nueva Zelanda, seguidos de Noruega, Luxemburgo y Suecia. En este grupo, de Centro y Sudamérica sólo aparece Chile una vez, el año 2005.

En el extremo opuesto, el grupo de “pésima gobernanza”, están los diez lugares de los percentiles que han obtenido las mediciones más bajas, siendo según el total evaluado, de 19 a 21 países. La mayor parte son africanos, aunque también hay asiáticos. Están siempre ocupando alguno de los diez peores percentiles del mundo, Somalia, Afganistán, Iraq y la República Democrática del Congo, seguidos de Sudán, Myanmar y Zimbabue. Haití aparece entre los “peores” en cinco ocasiones, y Venezuela tiene una evaluación pésima los años 2007, 2008 y 2009 ocupando los siguientes lugares: 192º de 211 países; 197º de 210 y el puesto 198º de 213 países, respectivamente.

En medio de los extremos están los otros cuatro grupos que pueden denominarse de arriba hacia abajo, como sigue: el grupo de gobernanza alta, el de gobernanza media alta, el grupo de gobernanza media baja y el de gobernanza baja. El primero, gobernanza alta, está formado por un número de 29 a 32 países. Tiene “buenas instituciones”, pero perfectibles. Hay una notable dispersión de los países que ocupan los primeros lugares de quince percentiles, 28 países en total. No obstante, destacan Japón, Estados Unidos, Barbados y Bahamas, seguidos de Chile, Francia y Malta. El caso de Chile es notable aquí también porque estuvo en siete ocasiones entre los diez primeros de “gobernanza alta” ocupando el 24º lugar de 202 países en 2002 y el 22º lugar de 209 en 2004.

Cuadro N° 1

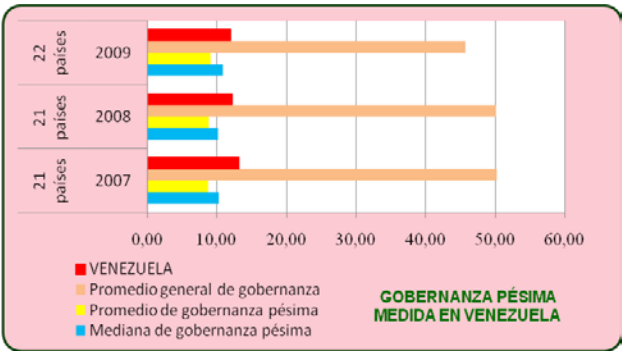
Distribución de percentiles de gobenanza durante 15 años de evaluación del Banco Mundial



Adviértase el incremento de los países evaluados, de 195 el año 1996 a 213 el año 2009. Según la definición de los percentiles de la gobernanza establecida por el Banco Mundial, la distribución de rangos es homogénea, pese al incremento de países evaluados. Nótese también los colores que indican la calidad de la gobernanza

Cuadro N° 2

Rango de gobernanza pésima en Venezuela evaluada los años 2007, 2008 y 2009.
Ubicación de Venezuela en comparación a los demás países que son parte de los 10 percentiles más bajos de gobernanza



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que de atrás hacia adelante, el peor lugar que Venezuela ocupó dentro del rango de pésima gobernanza corresponde al año 2008, quedando en el décimo cuarto lugar comenzando por el último de 210 países. Los años 2009 y 2007, estuvo en el 16° lugar y en el vigésimo de atrás adelante, respectivamente.

El siguiente grupo de arriba hacia abajo incluye países de “gobernanza media alta”. Tendrían instituciones aceptables, aunque es recomendable que las mejorasen. Está formado por una cantidad de 49 a 53 países. Hay una notable dispersión de los diez primeros lugares correspondientes al grupo de 25 percentiles: 38 países en total. No obstante, destacan Dominica, Lituania y Latvia seguidos de Corea del Sur, Uruguay y Eslovaquia. Costa Rica aparece en tres ocasiones.

Considerando desde el percentil ínfimo hacia arriba, aparecen dos grupos: el grupo de gobernanza baja y el grupo de gobernanza media baja. En el primero, formado por 15 percentiles, hay entre 30 y 32 países; en el segundo, formado por 25 percentiles, hay entre 48 y 53 países. La “gobernanza baja” implica una llamada de atención para cambiar la calidad de las instituciones que mostrarían riesgos graves; en tanto que la “gobernanza media baja” exigiría introducir mejoras decisivas en determinados aspectos de la vida social y política. Bolivia y Venezuela, en general, se encuentran en ambos grupos. Bolivia siempre con una evaluación superior a la de Venezuela.

Los países que se han mantenido entre los ínfimos de “gobernanza baja” son Yemen, Guinea-Bissau y Nigeria, seguidos de Laos y Belorusia. La dispersión es alta en los diez últimos lugares para un rango de 15 percentiles: 48 países, y Venezuela está entre ellos en cuatro ocasiones, de 2003 a 2006. Paraguay aparece en dos, lo mismo que Haití, y Ecuador una, el año 2009.

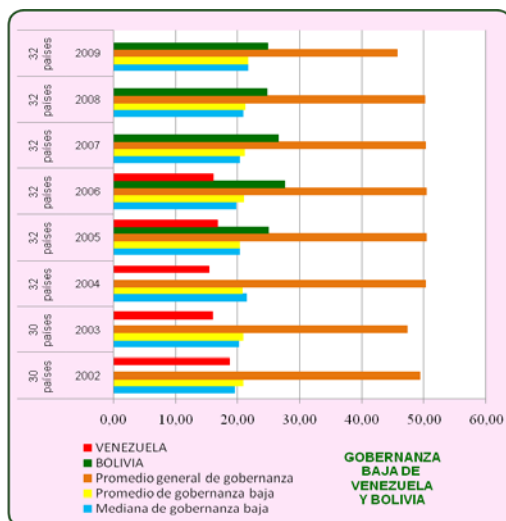
El siguiente grupo de abajo hacia arriba lo forman los países de “gobernanza media baja” con una notable dispersión en un rango de 25 percentiles, donde los diez últimos lugares son ocupados por 46 países en total. Destacan entre ellos, por su baja calificación, Cuba y Guatemala en siete ocasiones, seguidos de Honduras, Kenia y Uganda. En una o más veces aparecen Colombia, Ecuador y Venezuela. Las calificaciones más altas de Venezuela son las que corresponden a los años 1996, 1998 y 2000, todas como “gobernanza media baja”.

A continuación se presenta la evaluación que el Banco Mundial ha efectuado de Bolivia y Venezuela según los seis parámetros de gobernanza, desde 1996 hasta el año 2009. No se incluyen el segundo ni el tercer ámbito, referidos a los derechos de propiedad privada y a las restricciones al poder ejecutivo, por lo siguiente: el ámbito de protección de la propiedad privada es similar al quinto parámetro de gobernanza (conocido como “estado de derecho”). En lo concerniente al ámbito de límites institucionales impuestos al Presidente y a otros líderes políticos, dado que en Bolivia y Venezuela existen regímenes plebiscitarios de corte populista, tratar el tema con detenimiento excedería los límites del presente artículo.

Cuadro N° 3

Rango de gobernanza baja en el que se encuentran Venezuela y Bolivia desde el año 2002 hasta el año 2009.

Ubicación de Venezuela y Bolivia en comparación a los demás países que son parte de los 15 percentiles de gobernanza baja



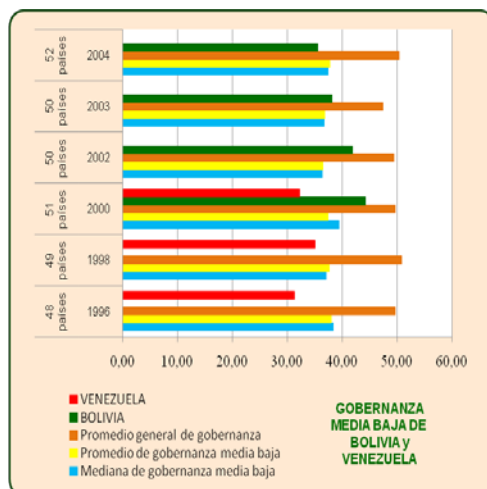
Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que Bolivia y Venezuela se encuentran en el rango de gobernanza baja en cinco gestiones, con la diferencia que de las ocho indicadas, las demás corresponden a rangos inferiores para Venezuela y superiores para Bolivia.

Se ha elegido comparar Bolivia con Venezuela porque es evidente la influencia política, ideológica e institucional que el régimen de Hugo Chávez ejerce sobre Bolivia, como lo muestra la prensa internacional desde inicios del año 2006 hasta el presente. En efecto, la diferencia de percentiles de gobernanza, entre Bolivia y Venezuela es ostensiblemente estable y próxima en dicho periodo (va sólo de 12,5 a 13,4 puntos).

Es decir, considerando los seis parámetros de gobernanza señalados, es útil para Bolivia analizar las particularidades que ésta ha adquirido en Venezuela, para evaluar, independientemente de su propia gobernanza medida por el Banco Mundial, la conveniencia o no de permitir que se mantenga tal influencia, a la luz de los fines de fortalecimiento institucional democrático y desarrollo humano sustentable. Por lo demás, en febrero de 2011, se cumplieron doce años de ejercicio gubernamental de Chávez, quien asumió el gobierno de Venezuela a inicios de 1999; tal periodo coincide en gran medida, con los datos públicos del Banco Mundial.

Cuadro N° 4

Rango de gobernanza media baja en el que se encuentran Venezuela y Bolivia los años 1996, 1998, 2000, 2002, 2003 y 2004. Ubicación de Venezuela y Bolivia en comparación a los demás países que son parte de los 25 percentiles de gobernanza media baja



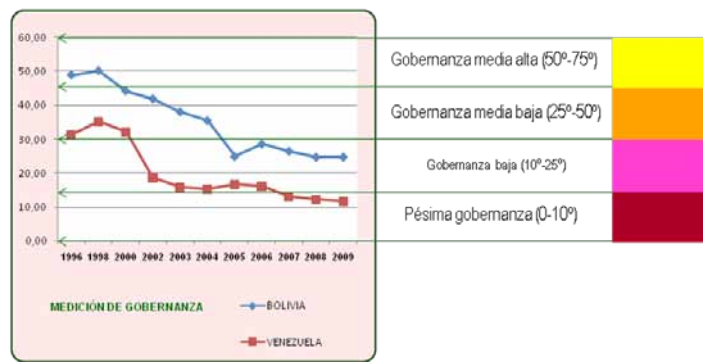
Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que Bolivia se encuentra en el rango de gobernanza media baja en cuatro gestiones; mientras que Venezuela en tres. Este rango es el máximo alcanzado por Venezuela, mientras que Bolivia llegó al rango de gobernanza media alta en la evaluación de dos gestiones.



La diferencia del promedio de percentiles de gobernanza, entre Bolivia y Venezuela en los catorce años reportados por el Banco Mundial, es de 15,5 puntos: 35,4 de Bolivia (gobernanza media baja) y 19,9 de Venezuela (gobernanza baja). La mayor proximidad de Bolivia a Venezuela se da el año 2005, caracterizado por la crisis política del gobierno de Carlos Mesa que acercó al país andino a Venezuela, estabilizándose más tarde la cercanía entre ambos países, según un movimiento descendente compartido desde el año 2006, cuando se inicia el gobierno de Evo Morales. No obstante, el descenso de Venezuela comienza el año 2000, agudizándose hasta alcanzar la “pésima gobernanza” en las gestiones que se extienden de 2007 a 2009. Nótese también que en la información que se dispone no se ha incluido los datos de las gestiones 2010 ni 2011. Bolivia no cruzó el umbral de la gobernanza baja, pero tiene un riesgo considerable por la tendencia política evidente. Así es innegable que desde los gobiernos de Chávez y Morales hubo un progresivo decremento en la evaluación de la gobernanza.

Cuadro N° 5

Rangos de gobernanza en los que se encuentran Venezuela y Bolivia desde el año 1996 hasta el año 2009.
Ubicación de Venezuela y Bolivia en comparación a los demás países que son parte de cuatro grupos de percentiles de gobernanza



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que tanto en Bolivia como en Venezuela se da en general y salvo ligeras excepciones, una tendencia inequívoca a disminuir la calidad de la gobernanza, y por lo tanto, de la democracia, desde 1998 hasta el año 2009 inclusive. Los rangos superiores de gobernanza (medio alto y alto) son inalcanzables para ambos países.

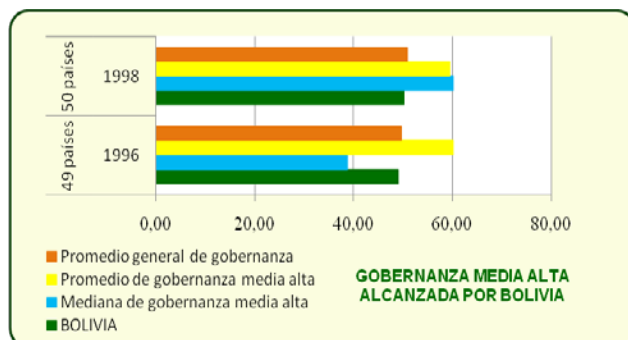
Esto contrastaría con los periodos gubernamentales anteriores. Bolivia habría tenido, en los últimos años del siglo XX, en la coyuntura neoliberal con vigencia plena de la democracia pactada, las calificaciones más altas de gobernanza, alcanzando índices similares al promedio mundial y siendo parte del grupo “medio alto” (percentiles de 49 y 50,3 los años 1996 y 1998). Similar situación se habría dado en Venezuela, hasta el año 2000: es decir, pese al fracaso económico del neoliberalismo en lo concerniente a la distribución de la riqueza, el empleo y la extrema pobreza, la gobernanza más alta de Venezuela se dio antes de Hugo Chávez, precipitándose después un descenso continuo.

La crisis política desatada en Bolivia en octubre de 2003, y que tuvo varios momentos extremos hasta el año 2005, se evidenciaría en el progresivo deterioro de la gobernanza del país, cuya calificación rebasó el grupo medio bajo y alcanzó su punto ínfimo en catorce años, en 2005. Así, Bolivia mostraría ejemplarmente una correlación fuerte entre el deterioro de la gobernanza y la agudización de las crisis políticas. Aunque lo mismo se advertiría en Venezuela, dada la crisis de abril de 2002 que precipitó una caída de la gobernanza de más del 13 por ciento respecto de la anterior medida, deteriorando ostensiblemente la institucionalidad política por el golpe de Estado contra Hugo Chávez.

Cuadro N° 6

Rango de gobernanza media alta en el que se encuentra Bolivia los años 1996 y 1998.

Ubicación de Bolivia en comparación a los demás países que son parte de los 25 percentiles de gobernanza media alta



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en Bolivia la evaluación de gobernanza se incrementó de 1996 a 1998, estando inclusive por encima en la mediana de gobernanza media alta el año 1996 y a la par del promedio mundial de la gobernanza el año 1998.

Para medir los seis parámetros de gobernanza, el Banco Mundial ha incluido, progresivamente, un número creciente de fuentes. La última medición disponible que corresponde a 2009, emplea en el parámetro más estudiado, 17 ó 18 fuentes en Venezuela y 14 ó 15 en Bolivia. Tal es el caso de *rule of law* y del primer parámetro, “expresión y responsabilidad”. En éste, Bolivia y Venezuela alcanzan los promedios más altos en 14 años. La diferencia a favor de Bolivia es similar al promedio de diferencias de los seis parámetros, siendo la curva de valores de ambos países, descendente.

Sobre el quinto parámetro del Banco Mundial, la vocación hegemónica del gobierno y las fintas políticas a las que da lugar el juego democrático, habrían ocasionado que se creasen leyes contrarias a la Constitución Política del Estado, los perseguidos políticos no sean juzgados por tribunales independientes, se criminalice varios derechos y se conculcase la huelga.

Esto sería posible porque se hubiese desbaratado el equilibrio de poderes y destruido la independencia del poder judicial, incurriéndose en lo que algunos analistas llaman el “hiper-presidencialismo”.

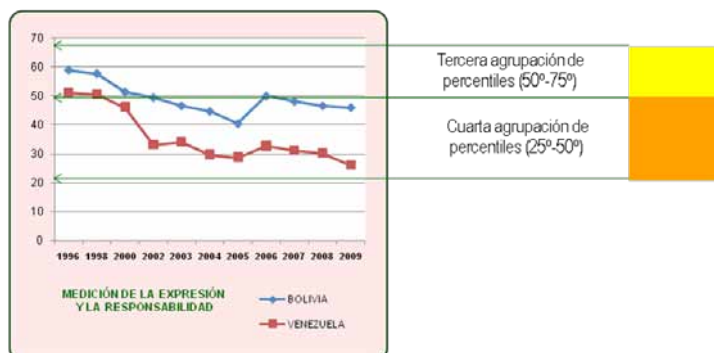
Así, con base en once fuentes, entre las que se cuenta *Heritage Foundation*, el Banco Mundial ha calificado a Venezuela como un país en el que el “estado de derecho” está entre los peores del mundo, al menos

de 2003 a 2009. La calificación de Bolivia no sería mucho mejor, aunque no llega al grupo ínfimo, existiría una percepción generalizada y estudios técnicos que evidenciarían el bajo imperio de la ley, la deshonra de la justicia y la dependencia del poder judicial, previéndose que en breve, la situación podría empeorar.

El valor más bajo de Venezuela es del año 2009, lo que se sustentaría en parte, por ejemplo, con la multiplicación de denuncias de incremento de la violación de las libertades civiles y los derechos humanos por motivos políticos, denuncias efectuadas por distintos organismos internacionales, incluidas las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos.

Cuadro N° 7

Comparación de la gobernanza en Venezuela y Bolivia.
Evolución de la expresión y responsabilidad
desde 1996 hasta el año 2009



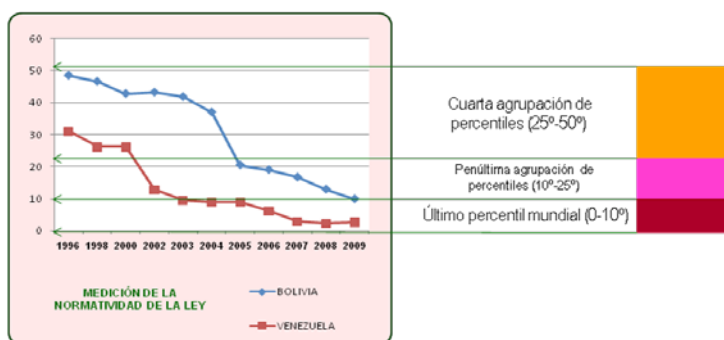
Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en ambos países la libertad de expresión sigue una tendencia de evidente deterioro. No obstante, en Bolivia hubo cierto repunte el año 2006, retomando posteriormente el camino de la intolerancia. Por su parte, parece imposible que Venezuela recupere el nivel de libertad de expresión y responsabilidad ciudadana que tuvo hasta el año 1998.

Por su parte, instituciones como *Human Rights Watch* o *Venezuela Awareness Foundation*, indican que hasta principios del año 2011, se contaron 27 presos políticos desde 2003, habiéndose producido un incremento ostensible en la violación de los derechos humanos los últimos años. Se darían allanamientos políticos, se habría criminalizado la protesta y se retardaría o aceleraría en extremo los procesos judiciales contra los presos políticos, haciendo escarnio público de ellos, sometiéndolos a

tortura, privándolos de sus derechos procesales y negándoles atención médica por los problemas de salud agudizados en la prisión. Las denuncias indican que se habría criminalizado la opinión crítica, disidente u opositora al régimen, que se encarcelaría a líderes de la oposición, se implantarían pruebas falsas y se violaría la inmunidad parlamentaria.

Cuadro N° 8

Comparación de la gobernanza en Venezuela y Bolivia.
Evolución de la vigencia del estado de derecho
desde 1996 hasta el año 2009



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en Bolivia el desplome del “estado de derecho” es más abrupto que en Venezuela, no obstante, la calificación en el parámetro es indefectiblemente, inferior en Venezuela respecto del país andino, alcanzando el rango del percentil más bajo a escala mundial: los 10 lugares ínfimos que corresponden a los países en los que la gobernanza es evaluada con la calificación más baja.

Naturalmente, varios funcionarios del régimen han ignorado e invalidado estas denuncias, llegando a decir que organismos como las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos serían instrumentados para efectuar ataques políticos contra el régimen de Hugo Chávez. Sea cierto o no, conculcar los derechos políticos y las libertades civiles, sin duda que no constituye, en medida alguna, un modelo de práctica gubernamental deseable para Bolivia, por muy apetecible que pueda parecer para cualquier gobierno autoritario, dado el deterioro que ocasiona en la gobernanza y las instituciones democráticas.

Esto remite al segundo parámetro del Banco Mundial, el de “estabilidad política”, en el que ambos países tienen los promedios más bajos de los seis parámetros medidos en 14 años.

Si bien es aceptado hoy día que la crisis de abril de 2002 en Venezuela fue resuelta por el apoyo popular que tuvo el gobierno de Hugo Chávez, no se puede desmerecer el apoyo que prestó al restablecimiento de la constitucionalidad democrática, la Organización de Estados Americanos, promoviendo el diálogo y señalando los problemas que motivaron a los actores, incluidos quienes participaron en el golpe de Estado.

Recurriendo a cuatro fuentes en 1996 y empleando finalmente nueve en 2009, los estudios y reportes de expertos llevan al Banco Mundial a medir la estabilidad política de Venezuela, presentándola como precaria con su punto más bajo en 2002 y 2003. Situación similar se daría en Bolivia en 2003 y 2005 por las crisis políticas de los gobiernos de Gonzalo Sánchez de Lozada y de Carlos Mesa, respectivamente. No obstante, pese a ser baja, tal estabilidad se habría atenuado los últimos cuatro años hasta 2009, con un leve repunte de Bolivia, debido en gran medida, a la popularidad de Evo Morales.

Los parámetros en los que Venezuela tiene los valores más bajos, ubicándola en el grupo de los diez percentiles mundiales ínfimos, a veces desde 2003 ó 2007, o según el caso, en 2009, son, respectivamente, el “estado de derecho”, la “calidad de la regulación” y el “control de la corrupción”.

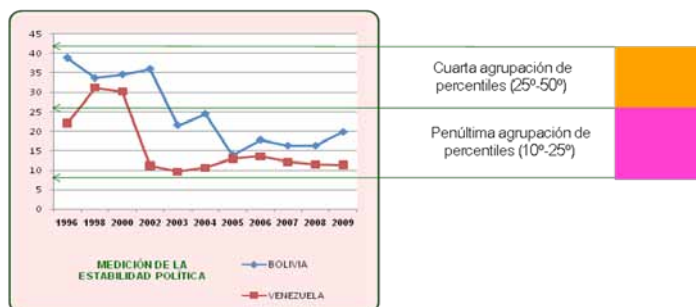
En fin, la información provista por el Banco Mundial da lugar a analizar las tendencias, a relacionar los puntos de inflexión con hechos políticos cruciales, a comprender la dirección de las políticas y los estilos gubernamentales, y a hacerse una idea de la tendencia en la calidad de las instituciones. Hubiese sido interesante ahondar más, por ejemplo, en las tendencias respecto del “control de la corrupción”, vinculándola con los respectivos procesos electorales. No es posible hacerlo ahora por las limitaciones del presente texto, aunque es conveniente efectuar ciertas reflexiones finales.

El tercer parámetro referido a la efectividad gubernamental, considera la capacidad de los gobiernos en construir consenso y en el uso eficiente de los recursos, de manera que los servicios públicos sean satisfactorios a la sociedad y carezcan de politización partidaria. Al respecto, los gobiernos de los países comparados, si bien llegaron a generar expectativas respecto de la construcción de consenso, pronto éstas se desvanecieron, advirtiéndose la tendencia hegemónica recurrente de ocupar los espacios públicos para beneficio de facciones partidarias. La situación empeoró respecto de que el Estado auspiciase la libre competencia de los servicios privados.

Los logros y limitaciones de la gobernanza en Venezuela, pese a los cuestionamientos, sesgo o error que puedan contener las mediciones del Banco Mundial, muestran una tendencia clara: el debilitamiento de la calidad de las instituciones efectivamente democráticas.

Cuadro N° 9

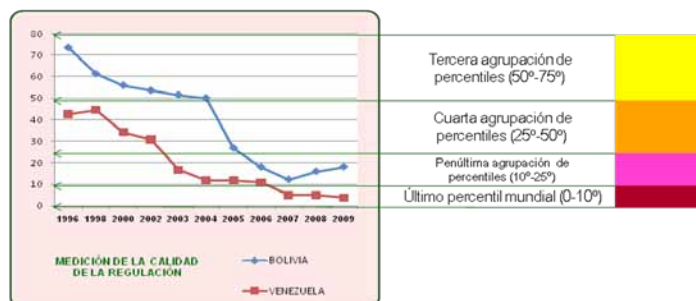
Comparación de la gobernanza en Venezuela y Bolivia.
Evolución de la estabilidad política
desde 1996 hasta el año 2009



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en ambos países existe una tendencia al descenso: en Venezuela hasta el año 2003 y en Bolivia hasta el año 2005. Después, pese a que el nivel es bajo, se habría producido cierta estabilidad.

Cuadro N° 10

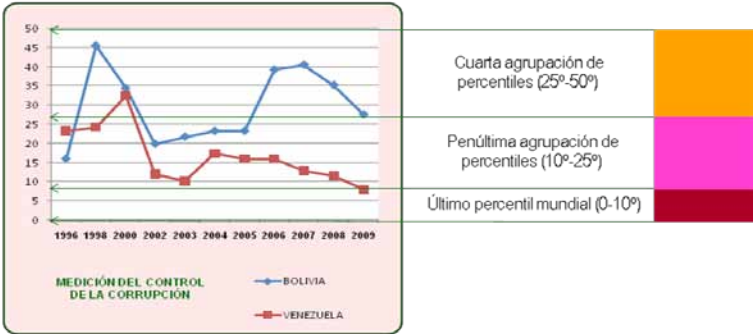
Comparación de la gobernanza en Venezuela y Bolivia.
Evolución de la calidad de la regulación
desde 1996 hasta el año 2009



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en Bolivia el desplome de la “calidad de la regulación” es abrupto desde el año 2005, dándose una ligera recuperación los años 2008 y 2009; no obstante parece imposible que rebase el rango bajo. En el caso de Venezuela, el año 2003 se produjo un abrupto cambio que disminuyó ostensiblemente la “calidad de la regulación”, tendencia que ha proseguido invariablemente al grado que en 2007 el país caribeño alcanzó, llegando al rango ínfimo mundial, que corresponde a la pésima gobernanza.

Cuadro N° 11

Comparación de la gobernanza en Venezuela y Bolivia.
Evolución de la medición del control de la corrupción
desde 1996 hasta el año 2009



Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en ambos países existe una tendencia al descenso: en Venezuela hasta el año 2003 y en Bolivia hasta el año 2005. Después, pese a que el nivel es bajo, existe cierta estabilidad.

Si comparamos la historia de Venezuela con la de Bolivia, resulta inteligible no sólo el triunfo de regímenes populistas, sino también su base de sustentación actual. Con matices históricos y políticos, el periodo de 1958 a 1989 de “democracia subsidiada” en Venezuela, es el paralelo teórico y fáctico del “Estado benefactor” creado por el nacionalismo revolucionario en 1952 en Bolivia y proyectado hasta 1985.

Después, la fuerza de la política neoliberal plenamente asumida habría ocasionado desastrosas consecuencias a mediano y largo plazo en ambos países. En tal horizonte, el surgimiento de discursos que criticasen la práctica partidaria tradicional, que prometiesen una equitativa distribución de la riqueza y que auspiciasen cambios estructurales, habría tenido una entusiasta acogida, al margen del cumplimiento posterior o no de las promesas electorales. Al respecto, el propio Banco Mundial reconoce y valora, por ejemplo, los logros redistributivos de Evo Morales mediante los bonos sociales.

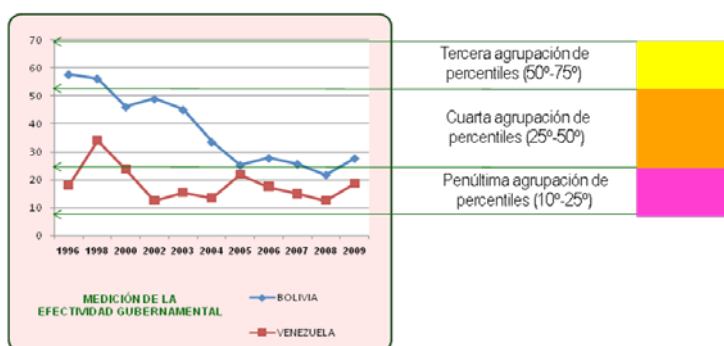
* * *

Los indicadores económicos que se incluyen al final de este texto, permiten comprender y relacionar aspectos del desarrollo, la política y la institucionalidad. Al respecto, cabe hacer las siguientes acotaciones finales: sin duda, no es una prerrogativa exclusiva de los regímenes democráticos

posibilitar un crecimiento económico expectable y una distribución justa de la riqueza, atendiendo los requerimientos de la sociedad a la que dirigen; pero que el costo para lograr tales objetivos sea la inevitable precipitación en un régimen autoritario, a largo plazo, no sólo es inviable, sino que, para Bolivia, no se constituye en un ejemplo digno de imitar.

Cuadro N° 12

Comparación de la gobernanza en Venezuela y Bolivia.
Evolución de la efectividad gubernamental
desde 1996 hasta el año 2009

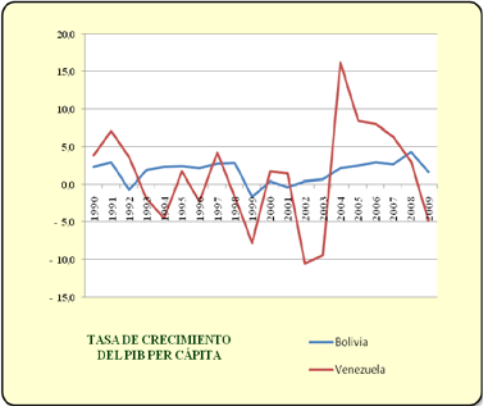


Los datos corresponden a la evaluación efectuada por el Banco Mundial. Adviértase que en ambos países existe una tendencia al descenso: en Venezuela hasta el año 2002 y en Bolivia hasta el año 2005. En Bolivia, el año 2008 se rebasó el rango medio bajo, cayendo la gobernanza en lo referido a la efectividad gubernamental, al rango bajo. Dicho rango es el propio de Venezuela, habiendo resurgido de él sólo el año 1998. Los años 2002 y 2008 fueron los de mínima evaluación de la efectividad gubernamental en Venezuela.

Por lo demás, las oportunidades que la historia ofrece a los actores difícilmente retornan. La crisis neoliberal, el desmoronamiento de las oligarquías económicas y los clamores sociales de quienes se identifican y apuestan por procesos de cambio, no se pueden reducir a una alternancia en el gobierno para beneficio de facciones. En tal escenario, se debe actuar a la altura de una comprensión y construcción estratégica. Sólo fortaleciendo instituciones de calidad democrática, derrotando limpiamente con la fuerza social y de la razón a las tendencias retrógradas, es posible pensar en la construcción de un estado de derecho, de libertad política y civil, y de estabilidad, en el que se resuelvan las necesidades y expectativas sociales, promoviendo la igualdad y fortaleciendo un efectivo, sustentable, integrado, justo y racional desarrollo humano: fin último del arte y de la ciencia de gobernar.

Cuadro N° 13

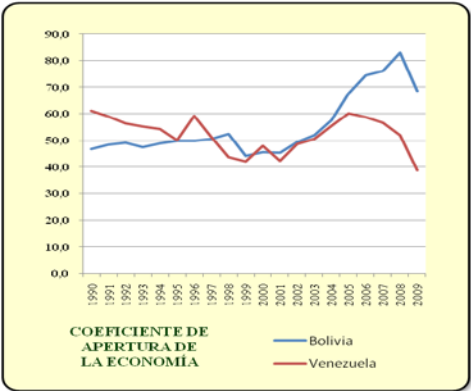
Tasa de crecimiento del producto interno bruto per cápita en Venezuela y Bolivia.
Evolución desde la década de los años 90 hasta el año 2009



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Adviértase que en Venezuela, probablemente por las oscilaciones del precio del petróleo y, particularmente, por las crisis políticas, las tasas de crecimiento tuvieron picos elevados y caídas profundas desde inicios de los años noventa hasta fines de la primera década del siglo XXI. En Bolivia, por el contrario, la tasa de crecimiento per cápita mantuvo cierta estabilidad.

Cuadro N° 14

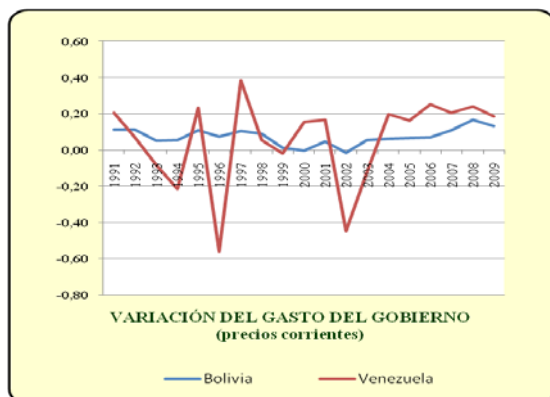
Coefficiente de Venezuela y Bolivia referido a la apertura económica.
Evolución desde la década de los años 90 hasta el año 2009



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Adviértase la diferencia entre Bolivia y Venezuela. Si bien entre 2008 y 2009 habría una tendencia a cerrar la economía de ambos países, desde el año 2001 se habría producido una tendencia de apertura considerable en el país andino; en oposición a la tendencia venezolana a cerrar su economía.

Cuadro N° 15

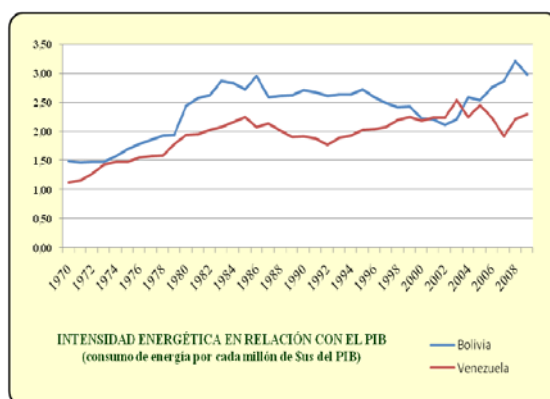
Variación del gasto de los gobiernos de Venezuela y Bolivia.
Evolución desde la década de los años 90 hasta el año 2009



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Nótese que en Venezuela, desde los años noventa hasta el año 2004 inclusive se dieron abruptas variaciones en el gasto del gobierno, tendiendo posteriormente, a estabilizarse con una tasa que muestra un incremento sostenido. En Bolivia se habría dado también un incremento sostenido del gasto del gobierno desde 2004, aumentando la tasa desde el año 2006.

Cuadro N° 16

Consumo de energía por cada millón de dólares del
producto interno bruto de Venezuela y Bolivia.
Evolución desde la década de los años 70 hasta el año 2008



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Nótese que esta información muestra el grado de desarrollo tecnológico e industrial del país respecto del producto interno bruto. La intensidad de energía está medida en el consumo de millones de barriles de petróleo, advirtiéndose que pese a que Venezuela es uno de los más importantes productores a nivel mundial, por cada millón de dólares de su PIB, el consumo de petróleo en ese país es menor que en Bolivia, precisamente porque se trata de una economía extractiva.

Cuadro N° 17

Participación porcentual de la población en actividades económicas en Venezuela y Bolivia.

Evolución desde la década de los años 90 hasta el presente con proyección hasta el año 2015

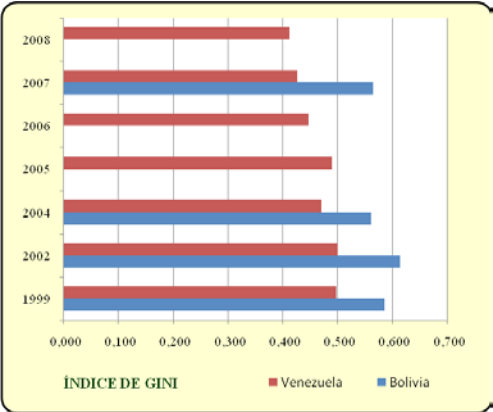


Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Adviértase que cuanto mayor es la participación de la población más joven en actividades económicas, la economía del país respectivo tiene una economía informal más extendida, entre otras razones porque personas más jóvenes que trabajan se desempeñan sin calificación profesional en empleos precarios. En todos los casos, Bolivia tiene un porcentaje de la población mayor que en Venezuela, dedicado a tales actividades laborales.

Cuadro N° 18

Índice de Gini de Venezuela y Bolivia.

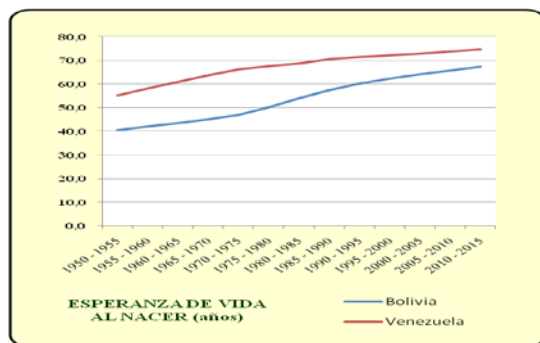
Datos de la Comisión Económica para América Latina desde 1999 hasta el año 2008



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Adviértase que en cada año del que se tiene datos, la concentración de la riqueza en Bolivia es mayor que en Venezuela, dándose consecuentemente, una relativa mejor distribución de la riqueza en el país caribeño que en el país andino. No obstante, en ambos casos, el índice es considerablemente alto, si cero es la distribución igualitaria perfecta y uno la concentración absoluta de la riqueza.

Cuadro N° 19

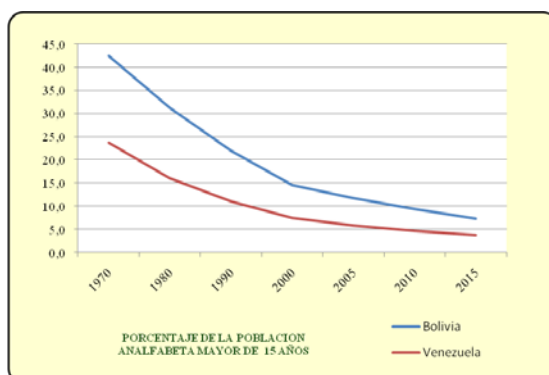
Esperanza de vida al nacer en Venezuela y Bolivia.
Evolución de los años expectables de vida
desde la década de los cincuenta hasta el presente, con proyección hasta el año 2015



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Adviértase que desde mediados del siglo XX, con proyecciones hasta el año 2015, tanto Bolivia como Venezuela han incrementado la esperanza de vida al nacer, con resultados más relevantes para Bolivia, en parte debido a la precaria situación del país andino hacia 1950: 40 años como esperanza de vida.

Cuadro N° 20

Disminución porcentual de la población analfabeta
en Venezuela y Bolivia.
Evolución desde la década de los años 70 hasta el presente,
con proyección hasta el año 2015



Los datos proceden de la Comisión Económica para América Latina. Adviértase que en ambos países se dio una disminución relevante del analfabetismo, especialmente en los años setenta y ochenta del siglo XX. En comparación, los logros de Bolivia son mayores que los de Venezuela, porque la proporción de población analfabeta era también significativamente mayor en el país andino.

Bibliografía

ACEMOGLU, Daron.

- 2003 "Raíz histórica. Un enfoque histórico de la función de las instituciones en el desarrollo económico". *Finanzas & Desarrollo*, junio 2003, pp. 27-30. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/acemoglu.pdf>

ACEMOGLU, Daron; JOHNSON, Simon, ROBINSON, James A.

- 2005 "Institutions as a fundamental cause of long-run growth". *Handbook of Economic Growth*, Vol. 1, 2005. En: <http://www.colmex.mx/centros/cee/longrun/lecture4/Acemoglu,%20Institutions%20as%20the%20Fundamental%20Cause.pdf>

ALONSO, José Antonio.

- 2009 "En defensa de la teoría del desarrollo". *Cuadernos Económicos del Instituto Complutense de Estudios Internacionales*. N° 78. Madrid, 2009. En: <http://std.iiec.unam.mx/system/files/EndefdelTeoDes.pdf>

BANCO MUNDIAL.

- 2009 "Governance Matters 2009: Release of Worldwide Governance Indicators 1996-2008". En <http://www.govindicators.org>

BANDEIRA, Pablo.

- 2009 "Instituciones y desarrollo económico. Un marco conceptual". *Revista de Economía Institucional*. Primer semestre de 2009. Vol. 11, N° 20, pp. 355-73. En: <http://www.economiainstitucional.com/pdf/No20/pbandeira20.pdf>

BUIRA, Ariel.

- 2006 "La gobernanza, condicionamiento y recursos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial". En: <http://www.reduniversitaria.es/ficheros/Ariel%20Buira%20%28e%29.pdf>

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA.

Sitio de la CEPAL (Naciones Unidas): www.eclac.cl

EASTERLY, William & LEVINE, Ross.

- 1997 "Africa's Growth Tragedy: Policies and Ethnic's Divisions", En: *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 112, N° 4 (November 1997), pp. 1203-50. En: http://www.econ.brown.edu/fac/Ross_Levine/finance/rlevine/Publication/1997_QJE_Africas%20Tragedy.pdf

ESPING-ANDERSEN, Gosta & MYLES, John.

- 2011 "The Welfare State and Redistribution". En: http://dcpis.upf.edu/~gosta-esping-andersen/materials/welfare_state.pdf

FERREIRA, Francisco H.G. & WALTON, Michael.

- 2005 "La trampa de la desigualdad: Por qué la equidad debe ser un componente esencial de la política de desarrollo". En: *Finanzas & Desarrollo*, diciembre de 2005, pp. 34-7. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2005/12/pdf/ferreira.pdf>

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

- 2003 "Growth and Institutions". En: *World Economic Outlook*. April, 2003, pp. 421-51. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2003/01/pdf/chapter3.pdf>

MONCAYO JIMÉNEZ, Édgard.

- 2006 "Relaciones entre democracia y desarrollo en los países andinos. Una reflexión desde la Economía Política". En: *Revista de Economía Institucional*. Primer semestre de 2006. Vol. 8, N° 14, pp. 167-90. En: <http://www.economiainstitucional.com/pdf/No14/emoncayo14.pdf>

NACIONES UNIDAS.

- "¿Qué es gobernanza?, ¿y buen gobierno?". Texto original de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico. En: <http://www.casaasia.es/governasia/boletin2/3.pdf>

PRITCHETT, Lant.

- 2006 "Sigue la búsqueda: Tras investigar el crecimiento durante décadas, ¿qué pueden aportar los teóricos a la política económica?". En: *Finanzas & Desarrollo*, marzo de 2006, pp. 18-22. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2006/03/pdf/pritchet.pdf>

PRZEWORSKI, Adam.

- 2004 "Some Historical, Theoretical, and Methodological Issues in Identifying Effects of Political Institutions". September 4, 2004. En: <http://www.nyu.edu/gsas/dept/politics/faculty/przeworski/papers/prague.pdf>

RAMCHARAN, Rodney.

- 2010 "La desigualdad es indefendible". En: *Finanzas & Desarrollo*, septiembre de 2010, pp. 24-5. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2010/09/pdf/ramchara.pdf>

RODRIK, Dani & SUBRAMANIAN, Arvind.

- 2003 "La primacía de las instituciones (y lo que implica)". En: *Finanzas & Desarrollo*, junio de 2003, pp. 31-4. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/rodrik.pdf>

SACHS, Jeffrey D.

- 2003 "Las instituciones son importantes pero no para todos: No debe subestimarse el papel que cumplen la geografía y los recursos naturales en el desarrollo". En: *Finanzas & Desarrollo*, junio de 2003, pp. 38-41. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/sachs.pdf>

SEN, Amartya.

1998 "Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI". En: *Revista Cuadernos de Economía*, 1998. Vol. 17, N° 29, pp. 73-100. En: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/ceconomia/article/viewFile/11497/20792>

WILLIAMSON, Jeffrey G.

2002 "Winners and Losers over Two Centuries of Globalization". *Wider Annual Lecture, National Bureau of Economic Research, Working Paper, September 2002*. Cambridge. En: <http://www.economics.harvard.edu/faculty/williamson/files/w9161.pdf>